Recensiones

- John Goldingay y Pamela Scalise, *Minor Prophets II*, NIBC 18 – Old Testament Series (Peabody, MA, 2009), 392 páginas, ISBN 987-1-56563-228-8.

Este es un comentario de los seis últimos llamados Profetas Menores —Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, comentados por Goldingay, y Zacarías y Malaquías por Scalise— que durarán no solo por su contenido y seriedad sino por su relevancia para eruditos y pastores, y especialmente por la manera de presentar erudición contemporánea a la variedad de lectores en el universo de los especialistas y estudiantes de teología. El volumen está dividido en dos secciones arregladas cronológicamente y abarca cada una tres libros con su respectiva introducción, a la vez que cada libro es también presentado con una introducción apropiada. En la obra los autores tratan —tal como los editores R. Hubbard y R. Johnston lo recalcan— de evitar permanecer en el “desierto del criticismo” para transitar más bien en los caminos que denominan del “criticismo creyente” intentando ser devotos “a la plena autoridad de la Biblia”, al exponerla como cristianos. En tal sentido, en las introducciones breves tratan de abarcar algunos tópicos críticos centrándose en el contexto histórico y aspectos retóricos de la poesía hebrea. Sin embargo la sequedad que quieren

evitar parece estar muy ligada a ellos cuando presuponen el asunto del posible origen de los libros y su unidad redaccional. Esto es palpable cuando afirman que todos estos libros proféticos son el resultado de un complejo proceso de redacción (pp. 7-8, 49, 95, 183, 321) a través del cual los redactores resultan siendo los inspirados y no los mismos profetas. Así, para los mismos comentadores, incluso los nombres de los profetas de los libros que comentan son mencionados, como ellos afirman, solo “por conveniencia” (p. 8) mas no por convicción o existencia real de estos profetas. Siendo así, ¿qué clase de mensaje divino podría ser el presentado por la “erudición creyente” que presume reconocer las palabras actuales de algún profeta pero asegurándonos que ellas fueron ampliadas y desarrolladas a lo largo de las décadas subsiguientes al punto de dejarnos sin la posibilidad de poder distinguir ahora entre las palabras originales del profeta y las de los subsiguientes intérpretes-redactores? Si así fuera ¿qué confianza puede uno tener en un libro manipulado y redactado de ese modo a través de un proceso inventado por el criticismo que solo nos asegura consensualmente que ocurrió del modo que ellos lo imaginan pero que no se sabe cómo realmente ocurrió?

Felizmente Goldingay y Scalise no concentran demasiado su comentario sobre aspectos del criticismo pero sí se expanden en otros aspectos y temas del contenido bíblico. Así, el contexto histórico presentado es detallado, claro y correcto y va desde tiempos asirios hasta los tiempos postexílicos del segundo templo en los días del profeta Zacarías siendo así el profeta que concluye el Antiguo Testamento y también el comentario. Igualmente al llegar a las exposiciones principales se dedican mayormente a los asuntos temáticos y teológicos que amplían el

horizonte en la comprensión, especialmente cuando ellos se concentran en los vínculos entre el mensaje profético veterotestamentario y su cumplimiento mesiánico novotestamentario. Sin embargo, con respecto a esto, muestran de diversas maneras su interés en encontrar la realidad del anuncio profético que podría manifestar el significado real para el cumplimiento y esperanza cristiano pero no siempre concuerdan con él. Así, algunas conexiones proféticas que comentan también quedan cortas, como en el caso de Hageo, cuando es aplicado algún vínculo con Antíoco Epífanés (p. 146) quien nada tiene que ver con las profecías para la restauración y purificación del santuario, ni tampoco con las profecías mesiánicas ni mucho menos con las dimensiones escatológicas. De igual modo al llegar a los cumplimientos mesiánicos de Zacarías, no están convencidos de su realidad. Pasajes como Zac 12:10, con el tema de “mirarán al que traspasaron” o el 13:6 con la “manos heridas”, son vistos a través de la vaguedad de interpretaciones que no son capaces de reconocer en éstos al Único que fue traspasado por nosotros. Igualmente, los anuncios escatológicos de la nueva creación y la Nueva Jerusalén prometidas, tan manifiestas en conexión con los últimos capítulos de Apocalipsis, tampoco son vistos y ni siquiera mencionados; son apenas considerados como un material profético demasiado denso como para ser comentado. Eso sí, al llegar a Zac 9:9 donde este profeta anticipa la llegada del Rey Mesías en procesión a Sión, su capital, cabalgando un asno, los comentarios son hechos de una manera muy apropiada y convincente.

Un dispositivo práctico exhibido es que cada sección de los libros proféticos tiene un espacio de “notas adicionales” que contienen comentarios especiales para ampliar la información técnica debida a fin de aclarar

la explicación precedente o el tema crítico mencionado en la unidad respectiva. Igualmente es muy apropiada la bibliografía actualizada que exhibe mostrando las fuentes de los datos abundantes consignados en el libro. Además tres índices facilitan la lectura de este volumen mostrando la precisión de sus escritores y hacen de esta obra una valiosa herramienta de estudio para profesores y alumnos. 🍷

Merling Alomía